

La tabla de números de Salomón en el fresco de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Hipótesis para una interpretación

RESUMEN

En los estudios realizados sobre los frescos de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ha pasado hasta ahora desapercibida la relación existente entre los números de la tabla que está sobre la mesa a la que se sientan Salomón y la reina de Saba en una de las historias de la Aritmética. Se plantea que dicha relación no se ha investigado por el aparente error que hay en los cálculos que se pueden hacer sobre dichos números. Su presencia en el centro de la Biblioteca junto a Salomón, simbólicamente vinculado con Felipe II, le otorga una significación especial. Sobre ésta se proponen hipótesis que puedan ser ratificadas o refutadas por investigaciones posteriores.

ABSTRACT

The studies published on the frescoes of the Library of the Monastery of El Escorial, have not considered until now the existing relation among the numbers written on the board that is on the table where Solomon and the queen of Saba are sitting, in the sector of Arithmetic. It is presumed that such relation has not been investigated because of the apparent mistake existing in the computations that can be done on that board. Its presence in the center of the Library and represented close to Solomon, linked to Felipe II, gives a special significance to it. Different assumptions are proposed on such significance, that should be confirmed or refuted by further research.

INTRODUCCIÓN

Los frescos de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial han sido exhaustivamente analizados e interpretados y las conclusiones de los autores que los han estudiado han cubierto todos los posibles ángulos de su enfoque, desde el iconológico al artístico e histórico. Sin embargo hay todavía un aspecto no estudiado del fresco que representa a Salomón con la reina de Saba, cuya conclusión podría inducir nuevas investigaciones interpretativas de dicha historia y con ellas introducir alguna comprensión añadida del contenido del conjunto iconográfico de la Biblioteca en su globalidad.

LOS FRESCOS DE LA BIBLIOTECA

La bóveda de cañón está subdividida en siete tramos, según la terminología de Osten Sacken¹. Cada uno corresponde a una de las Artes Liberales que formaban el *Trivium* y el *Quadrivium*, representadas por figuras de mujer, bajo las que se sitúan los lunetos en cada uno de los cuales figuran dos personajes en cada lado de la sala, relevantes y destacados en el arte liberal del tramo respectivo, que llegan hasta la parte superior de la cornisa dorada que rodea toda la Biblioteca

Por debajo de ella, y cubriendo la pared hasta la parte superior de las estanterías que guardan los libros, las llamadas historias, pinturas que exponen acontecimientos históricos, bíblicos o mitológicos, relacionados, igual que los personajes de los lunetos, con el Arte Liberal bajo la que se sitúan y que aparecen también a ambos lados de la sala.

Es comúnmente aceptado entre los estudiosos que las figuras alegóricas que representan a cada una de las Artes Liberales fueron pintadas por Pellegrino Tibaldi, mientras que las historias del friso se atribuyen a Bartolomé Carducho. Sin embargo, es más importante detenerse en la autoría intelectual del contenido de las pinturas más que en su ejecución artística. Así Osten Sacken refiriéndose al programa decorativo dice que «es de suponer (...) que éste se realizó en estrecha colaboración entre el pintor, el arquitecto, el bibliotecario y el propio rey (...). Seguramente colaborara también en la elaboración del

1 Osten Sacken, C. von der, *El Escorial. Estudio Iconológico*, Xarait Ediciones, Bilbao, 1984.

programa el antecesor de Sigüenza como bibliotecario, Benito Arias Montano»² y apoya esta afirmación citando a Rekers³.

EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO

Las Artes Liberales representadas en la Biblioteca son las que ya en la Edad Media componían el *Trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Música, Geometría y Astrología). Esta última en la época de la construcción del Monasterio se identificaba con la Astronomía, como señala Rincón Álvarez: «en las universidades del siglo XVI las cátedras eran todavía de Astrología y no de Astronomía y que fue a partir de entonces cuando se deslindaron sus respectivas competencias»⁴.

La ordenación de esa representación de las Artes Liberales es en sí misma una primera enseñanza del contenido pedagógico del programa decorativo que componen. En los dos testeros de la Biblioteca, la Filosofía en el lado del colegio y la Teología en el lado del convento. Entre ambas las Artes Liberales que permiten llegar de una a la otra. En palabras de Sigüenza para explicar el sentido del recorrido que une Filosofía y Teología, después de describir la representación de la Filosofía: «Desde esta madre común de las ciencias naturales, y que se alcanzan con nuestra diligencia, se va caminando a la perfección y remate de lo que se puede saber en la tierra de lo revelado y divino, que se llama Teología»⁵. Y confirma la intención de la ordenación de las pinturas al decir: «De esta suerte se muestra que para venir de la Filosofía a la Teología es menester caminar por el conocimiento de muchas de estas cosas»⁶.

Morales Vallejo estructura esta idea de la progresión en el conocimiento que lleva de las ciencias naturales a la perfección

2 Osten Sacken, C. von der, *ob. cit.*, p. 103.

3 Rekers, B., *Benito Arias Montano*, Taurus, Madrid, 1973.

4 Rincón Álvarez, M., *Reflexiones en torno a una bóveda. Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010, p. 77.

5 Sigüenza, J. de, *Tercera parte de la historia de la orden de San Gerónimo*, Imprenta Real, Madrid, 1605. Todas las citas de esta obra se hacen según Sigüenza, J. de, *Fundación del Monasterio de El Escorial por Felipe II*, Apostolado de la Prensa, Madrid, 1927, p. 381.

6 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 393.

del saber, que está en lo divino a través de la progresión cognitiva que construyen las Artes Liberales, que configuran «un largo camino que se ha de recorrer siguiendo el itinerario marcado por las enormes figuras pintadas en el techo como una columna vertebral del conocimiento»⁷.

EL CAMINO HACIA LA LUZ

Esa línea de progresión del conocimiento y de perfeccionamiento hacia el verdadero saber se cruza con otra que también señala un avance hacia la luz. Sigüenza, una vez más, nos da las claves al describir las fachadas o lienzos del edificio. «El principal y el de mayor adorno es el que llamamos del pórtico, que mira al Poniente, donde está la entrada general para todos, porque, siendo Monasterio y templo (...) fue necesario guardarse este orden y se entrase en ella caminando de Poniente a Oriente (...). Así de común acuerdo todos los Padres Santos de la Iglesia quieren y mandan que el altar mayor (...) esté a Oriente; y puesto allí (...) miremos orando al que tiene por nombre Oriente, sol y luz de la Iglesia y de todos los hombres»⁸.

Arquitectónicamente, la luz hacia la que se dirige ese camino que señala Sigüenza, está presente en la ventana del tabernáculo que, al entrar por ella, ilumina la custodia en la que se guarda la eucaristía. La materialización del simbolismo descrito por Sigüenza en el párrafo citado es evidente.

Hay, además, otra interpretación en el camino hacia la luz derivada también de la arquitectura del edificio. Tras pasar el pórtico de Poniente y desembocar en el zaguán que da al Patio de los Reyes, el que se acerca hacia la iglesia pasa por debajo de la Biblioteca, como si los constructores hubieran querido mostrar, aquí también, que se llega a la luz trascendiendo el conocimiento de la sabiduría terrenal. Morales Vallejo la describe de un modo muy sugerente: «para entrar en el *quadro* de la basílica iluminada por la luz antigua del oeste, hay que pasar más allá de toda la ciencia humana para, una vez asimilada ésta perfectamente, morir de alguna manera y vivir en otro plano superior al que lleva la propia ciencia encerrada en la Bibliote-

7 Morales Vallejo, J., *El símbolo hecho piedra. El Escorial, un laberinto descifrado*, Áltera, Barcelona. 2008, p. 232.

8 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, pp. 275-276.

ca Real. Es el «toda ciencia trascendiendo», que repite obsesivamente San Juan de la Cruz»⁹. Recoge también esta idea Osten Sacken: «únicamente a través de la puerta de la sabiduría (la biblioteca encima de la puerta principal) se llega a Dios: la suma del saber cristiano (frescos y libros de la biblioteca) es la condición previa para comprender el Sacramento del altar en toda su complejidad»¹⁰.

Ese camino hacia la verdadera luz que va de Poniente a Oriente se cruza con el del verdadero conocimiento, pintado en la Biblioteca, que sigue una orientación Norte Sur, y el cruce de estas dos líneas ideales se produce justamente en el centro de la Biblioteca, en el tramo de la Aritmética. De ahí su importancia iconológica en los programas, tanto el decorativo de la Biblioteca como el arquitectónico del Monasterio.

EL TRAMO DE LA ARITMÉTICA

Dada la composición de los frescos de la Biblioteca, en siete tramos, formados por el *Trivium* y el *Quadrivium*, cualquiera que hubiera sido su ordenación, del seminario al convento o viceversa, la Aritmética hubiera quedado siempre en el centro. Por ello es un elemento clave en la comprensión iconológica y aun ideológica del Monasterio.

La figura que la representa, es una mujer joven, como todas las de las otras Artes Liberales, que, con aire distraído, parece estar contando con los dedos, quizá para resolver alguna de las operaciones que aparecen en la tabla con números que reposa sobre ella y que parece sostener también uno de los muchachos que la rodean, algunos de los cuales también cuentan con los dedos. Hasta aquí nada particularmente relevante en este tramo clave de la Biblioteca.

Lo verdaderamente distintivo aparece en sus historias. En la del lado oriental, hacia el Patio de los Reyes y la basílica, los gimnosofistas, aquellos «de quien dice San Jerónimo que filosofan con números en la arena»¹¹. Y enfrente, en la pared occidental, dando a la fachada principal, y situada debajo de la es-

9 Morales Vallejo, J., *ob. cit.*, p. 129.

10 Osten Sacken, C. von der, *ob. cit.*, p. 55.

11 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 399.

tatua de San Lorenzo, la historia de Salomón y la reina de Saba, lo que empieza a construir un discurso figurativo relevante.

La representación de Salomón en uno de los lugares clave, por su importancia simbólica, de la Biblioteca y, por ende, del Monasterio todo, nos introduce, indefectiblemente, en la cuestión que ha sido debatida hasta la extenuación de si el Monasterio de El Escorial fue concebido como un nuevo templo de Salomón y de si Felipe II mismo quiso ser o fue entendido como un nuevo rey Salomón.

No es éste el lugar para discutir o añadir elementos nuevos a tal discusión, pero sí es necesario hacer algunas referencias a la misma.

SALOMÓN Y SU TEMPLO, Y FELIPE II Y SU MONASTERIO

Como muestra de los análisis sobre esta cuestión citamos a Cuadra Blanco, quien afirma: «El Escorial no es una reconstrucción del Templo de Salomón (...) el legendario Templo sólo fue el modelo arquitectónico en el que se basaron las medidas y la tipología de El Escorial»¹², mientras que Gonzalo Sánchez-Molero concluye: «Así pues, ante la pregunta de si concibió Felipe II El Escorial como una gran recreación de su precedente salomónico, la respuesta parece que debe ser afirmativa (...). En nuestra opinión, el deseo de dar forma pétreo a la metáfora salomónica se encuentra en los mismos orígenes de la fundación de El Escorial»¹³. Osten

12 Cuadra Blanco, J. R. de la, (2013), *El Escorial y el Templo de Salomón. Arquitectura e Historia Sagrada. Nuevas consideraciones sobre la idea de El Escorial y el templo de Jerusalén, Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo XXII, Núm. 43, Primer semestre. p. 11. Este artículo fue posteriormente editado como libro en Cuadra, J. R. de la, «El Escorial y el Templo de Salomón. Arquitectura e Historia Sagrada. Nuevas consideraciones a la idea y el enigma de El Escorial», Bubok, 2015, edición digital, con un sutil cambio de título quizá debido a la influencia de las obras de Kamen, H., *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*, Espasa, Madrid, 2009 y Taylor, R., *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, 3ª ed., Siruela, Madrid, 2000. Nótese el título de estos libros y las palabras en cursiva del título de la obra de Cuadra, para lo que hemos mantenido en la cita la tipografía original del mismo.

13 Gonzalo Sánchez-Molero, J. L., *Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, p. 748, en Campos y Fernández de Sevilla, F. J. (Dir.), (1996), *Literatura e Imagen en El Escorial. Actas del Simposium (1/4-IX-1996)*, pp. 721-749, Estudios Superiores de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, 1996.

Sacken¹⁴ o Kubler¹⁵ también han analizado la relación entre ambos templos.

Sin embargo, la relación entre el Monasterio de El Escorial y el Templo de Salomón ha sido discutida desde la propia construcción del Monasterio. Las referencias a ella son constantes en Sigüenza, desde su afirmación en la historia de la fundación del Monasterio: «Aquí, como en otro Templo de Salomón, a quien nuestro patrón y fundador, Felipe II, fue imitando en esta obra»¹⁶, hasta llegar al Discurso XXII del cuarto libro de su crónica que dedica íntegro a la comparación entre ambos edificios, para concluir: «Lo principal que prometí tratar en este discurso es responder como pudiere a la pregunta curiosa y ordinaria, si fue mayor que esta Casa el Templo de Salomón. Lo que puedo responder más presto y más cierto es que no sé, y con esto saldré de mil cuestiones»¹⁷. Llama la atención cómo Sigüenza, hombre tan directo, pretende resolver la cuestión alegando ignorancia, para así «salir de mil cuestiones», que son las que debían de estarse debatiendo en aquel momento. En realidad, Sigüenza establece una relación implícita entre ambos templos, pues dedica el Discurso XXI a contabilizar en detalle los gastos de la edificación de El Escorial, igual que lo hace en el Discurso XXII con los del templo de Salomón.

Tomemos estas conclusiones como ilustrativas de las relaciones o influencia, sin duda existentes, cualquiera que sea su simbolismo, nivel o detalle, entre ambos templos, que sirve al propósito de este artículo.

Queda por tanto por establecer la relación entre Felipe II y Salomón, como prolongación, paralelismo o causa de la vinculación ente los templos de ambos reyes.

Cuestión esta que también ha sido ampliamente discutida. Ejemplos de esta relación son la conocida vidriera de la iglesia de San Juan Bautista de Gouda, dedicada a la consagración del templo de Salomón, en la que aparecen representados Felipe II y su esposa María Tudor y próxima a ella otra en la que apare-

14 Osten Sacken, C. von der, *ob. cit.*, dedica el capítulo 6, «El Escorial como nuevo Templum Salomonis», último de su libro, a esta cuestión.

15 Kubler, G., *La obra del Escorial*, Alianza Editorial, Madrid, 1985. La primera parte del capítulo 4 de su obra se titula «El Templo de Salomón».

16 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 11.

17 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 577.

ce el encuentro de Salomón y la reina de Saba. Más relevante aún es el cuadro de la catedral de San Bavo de Gante en el que es el propio Felipe II, como Salomón, quien recibe a la reina de Saba.

Hay otras representaciones y relaciones entre Felipe II y Salomón. Kamen refiere las alusiones que identificaban a Felipe II con Salomón en las recepciones que se le hacían en las ciudades por las que transcurrió su «felicísimo viaje» por Europa entre 1548 y 1551¹⁸. Gonzalo Sánchez-Molero¹⁹ también establece esa relación entre la representación de Felipe II como Salomón y los símbolos presentados en las recepciones durante el viaje. Y más significativamente, la estatua de Salomón junto a la de David, en clara analogía con Felipe II y su padre Carlos V en el centro de la fachada de la Basílica en el Patio de los Reyes, que como señala Osten Sacken «forman desde un punto de vista métrico, el centro del edificio: se encuentran en el punto de intersección de dos diagonales trazadas por el conjunto arquitectónico»²⁰ lo que obviamente refuerza su relevancia representativa.

Estas referencias son suficientes a nuestro propósito para concluir que Felipe II aceptaba, admitía o promovía su identificación con el rey sabio.

LA HISTORIA DE SALOMÓN Y LA REINA DE SABA EN LA BIBLIOTECA

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que la representación del encuentro entre Salomón y la reina de Saba en un lugar tan esencialmente importante en la iconología pictórica y arquitectónica del Monasterio tiene una intencionalidad y un propósito esenciales, una parte al menos de los cuales se trata de poner de manifiesto en el análisis que se desarrolla a continuación.

La pintura es conocida. Salomón y la reina de Saba sentados a una mesa, mientras el rey responde a los enigmas que la reina le plantea. Escrita en el mantel que cubre la mesa la fra-

18 Kamen, H., *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*, Espasa, Madrid, 2009, p. 119.

19 Gonzalo Sánchez-Molero, J. L., *ob. cit.*, pp. 734-738. El capítulo III de su comunicación lleva por título «Felipe II como nuevo Salomón (1549-1551)».

20 Osten Sacken, C. von der, *ob. cit.*, p. 130.

se en hebreo «*Kol bamidáh bamishkal ubameshuráh*»²¹, «Todo tiene número, peso y medida». Esta frase pertenece al libro de la Sabiduría (Sab 11,20), que originalmente se publicó en griego, no en hebreo, lo que podría manifestar, una vez más, la influencia de Arias Montano en el contenido iconológico de las pinturas de la Biblioteca. Refiriéndose a esta frase dice Sigüenza «que quien bien la penetra le sería fácil soltar todos los enigmas, y si alguno en el mundo la entendió fue este Sabio Rey, a quien dotó Dios de tanta ciencia; qué ciencia fue la que Dios dio a este Rey y cuán propia y bastante para declarar esta sentencia, es de otro lugar; ahora no nos toca más de mostrar por de fuera la pintura»²², lo que parece indicar algún mensaje contenido en ella, cuando no quiere extenderse en qué ciencia fue la que dio Dios a Salomón y cuando quiere solo mostrar «por de fuera la pintura», lo que podría significar algo más a explicar de su contenido, lo «por de dentro», podría decirse parafraseando a Sigüenza.

Acompañando a la frase «Todo tiene número, peso y medida» aparecen en la mesa a la que se sientan los reyes una tabla con números, una balanza y una regla o vara de medir.

Un aspecto relevante para la comprensión de la historia representada en la Biblioteca es la descripción del encuentro entre Salomón y la reina de Saba en la Biblia, que se recoge en el primer libro de Reyes y el segundo de Paralipómenos o Crónicas.

La historia que se cuenta es muy similar en ambos libros. En 1 Reyes 10, 1-10 se relata el encuentro. En 1 Reyes 10, 1 se dice que «la reina vino para probar a Salomón con enigmas». Y en 1 Reyes 10, 2-3 que la reina «Vino a Salomón y le propuso cuanto quiso proponerle; y a todas su preguntas respondió Salomón, sin que hubiera nada que el rey no pudiera explicarle». La descripción del encuentro termina contando como la reina le dio a Salomón «ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de aromas y de piedras preciosas», 1 Reyes 10, 10.

En 2 Crónicas 9, 1-12 también se narra esta historia. En 2 Crónicas 9, 1-2 se dice que a la reina le había llegado la fama

21 Transcripción tomada de Vázquez Mariscal, A., *Claves para comprender la Biblioteca de El Escorial*, 2.ª ed., Editorial Creación, San Lorenzo de El Escorial, 2010, p. 15.

22 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 399.

de Salomón «y vino a Jerusalén a probarle con enigmas (...). Vino a Salomón y le dijo cuanto se le ocurrió, y Salomón respondió a todas sus preguntas sin que hubiera nada que él no pudiera explicarle». En 2 Crónicas 9, 9 se cuenta que la reina «Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y de piedras preciosas».

En ninguno de los dos textos se hace referencia alguna a que los enigmas o las preguntas que la reina le hizo a Salomón se refirieran a problemas aritméticos o juegos de números. Dicho de otro modo, la representación de Salomón en la historia del tramo de la Aritmética, en la que parece estar explicando a la reina la solución de algún tipo de problema matemático con los números escritos en la tabla que está sobre la mesa a la que se sientan es arbitraria en el sentido de que no se ajusta a las narraciones en la Biblia del encuentro de ambos, sino que obviamente obedece a la necesidad de situar a Salomón, trasunto de Felipe II, en el centro de la Biblioteca, lugar necesariamente ocupado por la Aritmética cualquiera que hubiera sido la ordenación de las Artes Liberales, de la Filosofía a la Teología o viceversa, por lo que hubo que representar los enigmas que le planteó la reina de Saba como relacionados con los números.

Por ello, de los tres elementos representados en la mesa, la regla, la balanza y la tabla de números, es ésta la que parece tener un mayor contenido simbólico.

LA TABLA DE NÚMEROS

La tabla de números que Salomón parece estarle explicando a la reina de Saba tiene la siguiente estructura:

1	2	3	4
5			4
10			8
50			48

Su tamaño es relativamente grande en el conjunto de la pintura, así que es ostensible y muy visible para el espectador. A pesar de su importancia visual no ha sido descrita ni comen-

tada por los autores que se han ocupado del análisis de los frescos de la Biblioteca.

Así, Sigüenza describe que en la mesa hay «un ábaco²³ o tabla de contar muchos números y cifras de Aritmética»²⁴, sin más descripción de la tabla.

Osten Sacken describe la historia diciendo que «Salomón resuelve la adivinanza que le pone la reina de Saba. Sobre la mesa un peso, una tabla numérica y una regla, sobre el mantel caído de la mesa las palabras escritas en hebreo *omnia in numero pondere et mensura* (todo tiene medida, número y peso (sic), con lo que se pueden resolver todas las adivinanzas)»²⁵.

García-Frías Checa se refiere únicamente a la primera línea de la tabla, sin mencionar las dos columnas de números: «En esta escena están sentados a una mesa, sobre la que hay un peso, una regla y una tabla con números en cuya parte superior aparece la sucesión de los cuatro primeros números, la llamada “tetracto”, descubierta por Pitágoras, y que formaba parte del juramento de los pitagóricos»²⁶.

En la misma línea, Rincón Álvarez solo hace referencia a los cuatro primeros números y no a las dos columnas de cifras debajo de ellos: «Sobre la mesa aparecen una balanza, una regla y una tabla con los cuatro primeros números sagrados pitagóricos»²⁷.

Morales Vallejo, también cita los cuatro primeros números, pero no los demás: «Sobre la mesa pueden verse instrumentos de medir y pesar: una vara y una balanza. A su lado, una cartela donde campea una sorprendente serie numérica, 1 – 2 – 3 – 4»²⁸.

Hasta Taylor, en su interpretación del Monasterio basada en la magia y el hermetismo, solo habla de la primera línea de números y no encuentra dignos de mención a los demás que

23 Hay una acepción de ábaco en el Diccionario de la RAE como nomograma, siendo ésta una representación gráfica que permite realizar con rapidez cálculos numéricos aproximados.

24 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 399.

25 Osten Sacken, C. von der, *ob. cit.*, p. 162.

26 García-Frías Checa, C., *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*, Patrimonio Nacional, Madrid. 1991, p. 123.

27 Rincón Álvarez, M., *ob. cit.*, p. 70.

28 Morales Vallejo, J., *ob. cit.*, p. 264.

aparecen en la tabla: «La numerología pitagórica aparece en la tabla a la que Salomón está señalando»²⁹.

Iglesia tampoco hace alusión en su descripción a la tabla de números, sino solo a la frase del Libro de la Sabiduría³⁰.

Igualmente Stratton-Pruitt³¹ hace la descripción de los elementos sobre la mesa y la frase en hebreo del mantel sin referirse a los números de la tabla, a la que como Sigüenza, llama ábaco³².

Resulta llamativo que tan significados autores coincidan, a lo sumo, en comentar, casi de pasada, la primera línea de números de la tabla, obviando o ignorando las dos columnas, al menos tan visibles en el fresco, si no más, que dicha fila.

Se puede avanzar como hipótesis que las dos columnas de números no se tengan en cuenta en las descripciones citadas de los distintos autores por el aparente sinsentido que presentan³³.

En efecto, si tomamos la columna de la izquierda, mirando desde el espectador, tenemos:

$$\begin{array}{r} 5 \\ \hline 10 \\ \hline 50 \end{array}$$

que nos ofrece, de modo inmediato, una operación aritmética elemental:

$$5 \times 10 = 50$$

29 Taylor, R., *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, 3ª ed., Siruela, Madrid, 2000, p. 152. Originalmente publicado en inglés como artículo en *Essays in the History of Architecture in honor of Rudolf Wittkover*, Phaidon, Londres, 1967 y posteriormente en español en *Traza y Baza*, n.º 6, 1976, pp. 5-62.

30 Iglesia, J. de la, *Las Artes Liberales en la Biblioteca Real de El Escorial, dos antecedentes iconográficos*, p. 150, en Campos y Fernández de Sevilla, F. J. (Dir.), *El Monasterio del Escorial y la pintura. Actas del Simposium 1/5-IX-2001*, pp. 119-163, Servicio de Publicaciones, RCU María Cristina, San Lorenzo del Escorial, 2001.

31 Stratton-Pruitt, S. L., *Imperial Designs: The Decoration of the Library of the Escorial*, *Hispanic Research Journal*, Vol. 8, N.º 5, December, 2007, pp. 399-408.

32 «abacus» en el original en inglés.

33 Vázquez Mariscal, *ob. cit.*, p. 51, sí se refiere al aparente error, pero simplemente para ponerle de manifiesto.

Lo que nos llevaría a repetir la misma operación con los números de la columna de la derecha

$$\begin{array}{r} 4 \\ \hline 8 \\ \hline 48 \end{array}$$

Encontrándonos:

$$4 \times 8 \neq 48$$

que nos conduce a la conclusión de que no hay sentido alguno en esos números y abandonamos por tanto su descripción, puesto que a diferencia de la primera fila pitagórica, estos números parecen no tener relación o significación alguna.

Y sin embargo existe una relación entre esos números, que podría presentar alguna significación.

En realidad existen dos modos de construir o explicar esa relación, que llamamos la solución del 1 y la solución cruzada.

— La solución del 1

Tomemos, una vez más, las dos columnas numéricas:

5	4
10	8
50	48

Si sumamos 1 a la primera cifra de cada columna y multiplicamos el resultado por la segunda cifra de la columna del otro lado el resultado es la tercera cifra de ese mismo lado.

Con más detalle:

$$5 + 1 = 6$$

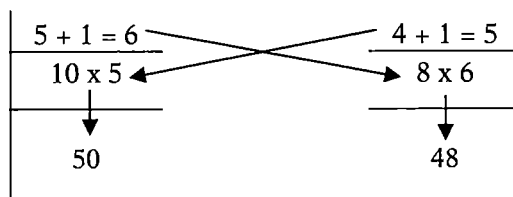
$$6 \times 8 = 48$$

y simétricamente:

$$4 + 1 = 5$$

$$5 \times 10 = 50$$

En una representación gráfica elemental:



Lo que nos demuestra que existe una relación entre los números de la tabla de Salomón que se manifiesta sin más que sumar 1 a cada uno de los primeros números de las columnas y hacer las multiplicaciones cruzadas con los segundos números de las columnas, en orden descendente para obtener como resultado los respectivos números inferiores de cada columna.

— La solución cruzada

Mostramos de nuevo la tabla

5	4
10	8
50	48

Si tomamos ahora el primer número de cada columna, le multiplicamos por el segundo de la columna opuesta, le sumamos al resultado el segundo número de la columna por la que hemos empezado a calcular, obtenemos como resultado el último número de esa columna.

En detalle, comenzando por la izquierda:

$$5 \times 8 = 40$$

$$40 + 10 = 50$$

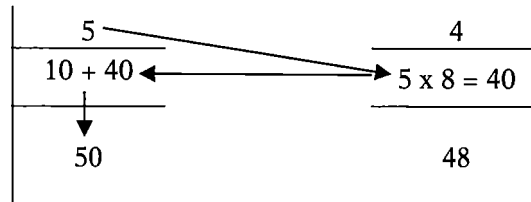
y de modo simétrico, comenzando por el otro lado:

$$4 \times 10 = 40$$

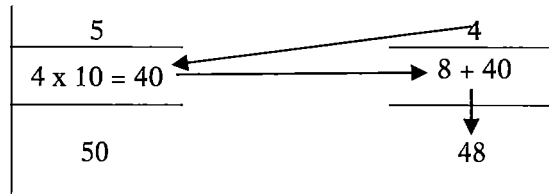
$$40 + 8 = 48$$

Acudiendo de nuevo a una representación gráfica sencilla,

ahora en dos partes para facilitar la visualización de la dirección de los cálculos, comenzando por la izquierda:



Comenzando por la derecha:



De modo que podemos ver también cómo hay una relación realizando de este modo los cálculos entre los números de la tabla de Salomón.

HIPÓTESIS PARA UNA INTERPRETACIÓN

Que hay algo que descubrir en la historia de Salomón y la reina de Saba ya nos lo sugiere Sigüenza, cuando después de haber hecho la oscura alusión a la ciencia que Dios dio a Salomón para que pudiera entender la repetidamente citada frase «Todo tiene número, peso y medida» y al comenzar a describir la historia de los gimnosofistas dice: «La misma o poco menos dificultad tiene la historia que se ve al otro lado»³⁴.

Se proponen por tanto a continuación algunas hipótesis para la interpretación de la relación descrita entre los números de la tabla de Salomón.

Una primera hipótesis es obviamente que la relación entre los números de la tabla no tiene ningún significado y que las

34 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 399.

cifras están colocadas de una manera puramente arbitraria o aleatoria y que los cálculos que las vinculan son casuales.

Estando representados los números en un lugar tan significativo de la Biblioteca, referidos a Salomón y junto a su figura y en posición tan visible para el espectador, relacionados de dos maneras por cálculos simétricos y disimuladas sus relaciones tras un cálculo aparentemente erróneo que disuadiría de encontrar algún vínculo entre ellos, todo ello nos lleva, sin demasiada dificultad, a descartar esta hipótesis de su disposición casual o arbitraria.

Admitiendo algún significado en los números de esa tabla, si aceptamos la participación de Juan de Herrera en el programa decorativo de la Biblioteca, en la afirmación de Osten Sacken ya citada, podría ser que el arquitecto, que, como dice Sigüenza, «alcanzó mucho en Matemáticas»³⁵, hubiera dejado un acertijo o juego de ingenio con números, una especie de firma oculta.

La hipótesis de interpretación de la que hemos llamado solución del 1 pasa, obviamente, por el significado atribuido al número 1. Refiriéndose a las reflexiones de san Agustín sobre los números, Morales Vallejo señala que: «Si a todo esto añadimos que la infinita serie numérica en toda su inabarcable complejidad sólo se compone por la proyección o adición del incognoscible uno inicial, llegamos a la misteriosa conclusión agustiniana de que todos los números se reducen al número uno»³⁶. De aquí a la conexión del uno con la representación de la divinidad no hay más que un paso. Podría establecerse la hipótesis de que los números de la tabla de Salomón nos transmiten el mensaje de que cualquier enigma puede resolverse a través de Dios, lo que sería coherente con el programa pictórico de la Biblioteca que nos dice que el verdadero conocimiento está en la Teología. Sin embargo esta hipótesis se nos antoja un tanto simplista.

Por ello creemos que de los dos modos de realizar el cálculo para descubrir la relación existente entre los números de la tabla de Salomón, el segundo, el que hemos llamado la solución cruzada, es el que aparenta ser más sugerente para una interpretación.

35 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, p. 90.

36 Morales Vallejo, J., *ob. cit.*, p. 250.

Hay que reparar en que el cálculo que permite relacionar las cifras empieza por obtener el número 40, que es la clave del cálculo realizado.

Este número nos conduce inmediatamente a evocar la Biblia, puesto que en ella aparece repetidamente y siempre con un sentido similar. Se indican a continuación, sin ánimo de exhaustividad, algunas referencias:

— En el diluvio, estuvo lloviendo cuarenta días y cuarenta noches (Génesis 7, 12).

— Moisés guió al pueblo de Israel durante cuarenta años por el desierto hasta la Tierra Prometida (Éxodo, 16, 35), y pasó 40 días de oración en el monte Sinaí antes de recibir las Tablas de la Ley (Éxodo, 24, 18).

— Moisés vivió 120 años, Deuteronomio 34, 7, divididos en tres partes de cuarenta años cada una (Hechos 7, 23-36): cuarenta años en Egipto, cuarenta como pastor en la tierra de Madián y cuarenta años de travesía por el desierto.

— Goliat estuvo desafiando a los israelitas por espacio de cuarenta días (1 Samuel 17, 16), hasta que fue vencido por David.

— El profeta Elías pasó cuarenta días en ayunas en el desierto hasta encontrarse con Dios en el monte Horeb (1 Reyes 19, 8), lo que está representado en el sagrario de la Basílica.

— Jesús se retiró al desierto cuarenta días y cuarenta noches (Mateo 4, 2), donde fue tentado por el diablo, antes de comenzar a predicar.

— Jesucristo tras su resurrección se apareció a sus discípulos durante cuarenta días (Hechos 1, 3), antes de la ascensión.

— Y aunque se altere el orden de aparición en las Escrituras, referimos aquí por su ilación con la línea argumental que venimos siguiendo, que David reinó cuarenta años (2 Samuel 5, 4), igual que su antecesor Saúl (Hechos 13, 21) y que su hijo Salomón (1 Reyes 11, 42).

Los periodos de cuarenta días o años en la Biblia, en general, se asocian con una etapa grande previa a una transformación. La cuestión a dilucidar es si el número cuarenta, que aparece tras unos cálculos en la tabla de números de Salomón, hace referencia a alguna circunstancia de cambio en el reinado de Felipe II o asociada a él, o a la voluntad del rey de promover

durante su reinado cambios significativos. Una referencia a la Contrarreforma podría ser verosímil aquí.

Dadas las relaciones de representación entre Salomón y Felipe II, podría establecerse la voluntad de los autores de sugerir algún alguna aspiración de similitud entre el reinado de Felipe II y el del rey sabio a través de una referencia a su duración según la Biblia, obviamente más allá de la imprevisible coincidencia de que Felipe II fuera rey de España durante cuarenta y dos años, de 1556 a 1598.

Otra posibilidad de interpretación de ese número cuarenta calculado se asocia con los ciento veinte talentos de oro que la Biblia narra que la reina de Saba le dio a Salomón. Ciento veinte es tres veces cuarenta, como hemos visto que se cuenta en las Escrituras con respecto a los tres periodos de cuarenta años en que se dividieron los ciento veinte años de vida de Moisés.

Se avanza, pues, aquí algunas hipótesis para la interpretación de las relaciones que parecen existir entre los números de la tabla del rey Salomón en su historia de la Aritmética en la Biblioteca de El Escorial que investigaciones y análisis posteriores podrán corroborar, ampliar o refutar. El esfuerzo de conocimiento que ello implicará ayudará a una mejor comprensión de su iconología y con ello a la del Monasterio en su conjunto. Ya nos dejó dicho Sigüenza cuando al describir el triángulo de los gimnosofistas, la otra historia del tramo de la Aritmética, y se refiere a las teorías de Platón y Pitágoras sobre los números que «ni el uno ni el otro hablaban de estos números con que contamos, sino que era símbolo de otro mayor secreto»³⁷.

CONCLUSIÓN

El tramo de la Aritmética, por su posición central en la Biblioteca, tiene una gran importancia significativa en la iconología pictórica y arquitectónica del Monasterio. Dadas las representaciones anteriores de Felipe II como Salomón, la presencia de éste en una de las historias de la Aritmética refuerza esa importancia a la vez que se beneficia de ella, pues otorga relevancia a lo que figura en ese tramo de la Biblioteca.

No se recoge en la Biblia que los enigmas que la reina de Saba le presentó a Salomón tuvieran relación con problemas

37 Sigüenza, J. de, *ob. cit.*, pp. 399-400.

aritméticos o matemáticos, lo que por un lado confirma la idea de la intencionada inclusión de la figura del rey sabio, más que probablemente en referencia al propio Felipe II, en la posición central de la Aritmética en la Biblioteca y por el otro obligó a los autores del programa decorativo a representar con números los enigmas que Salomón le resolvió a la reina.

Los numerosos autores que han descrito o analizado los frescos de la Biblioteca no han prestado atención a la tabla de números de Salomón. A lo sumo se han referido a la primera línea, con los cuatro primeros números naturales para identificarla con la «tetracto» de los pitagóricos. Consideramos como hipótesis que dichos autores no han analizado las dos columnas de números que aparecen en esa tabla por la aparente falta de sentido y relación que presentan, puesto que mientras que la de la izquierda parece resolver una operación aritmética elemental, cuando se trata de resolver la misma en la columna de la derecha parece no haber solución.

Sin embargo sí hay una solución, en realidad dos, a las relaciones a través de cálculos entre los números de las columnas de la tabla.

Por su aparente mayor contenido simbólico nos hemos centrado en la que hemos llamado la solución cruzada, que gira alrededor del número 40, dadas sus múltiples referencias bíblicas.

Basados en ese número y su significación en la Biblia, asociado a periodos de cambio y transformación, avanzamos unas hipótesis que pueden ser refutadas o corroboradas por investigaciones posteriores, que puedan contribuir a incrementar el conocimiento iconológico del Monasterio de El Escorial.

Miguel Javier Díez Huélamo

